Ante el duelo, abiertos a la esperanza

Campaña del Enfermo 2008

Jornada Mundial del Enfermo: 11 de febrero de 2008

Pascua del Enfermo: 27 de abril de 2008

Conferencia Episcopal Española
Departamento de Pastoral de la Salud

Ante el duelo, abiertos a la esperanza

Campaña del Enfermo 2008

Amigo de la vida

Señor Jesús, Amigo de la vida:
Tú nos has amado sin límites,
y nos has prometido la plenitud de la vida.
Te presentamos a quienes se duelen por la
pérdida del ser querido.
Alivia su pena y su desgarro,
que un rayo de luz ilumine sus noches,
que coloquen al ser querido en el corazón,
donde puede vivir para siempre,
y que la esperanza mantenga vivas sus vidas.
Señor Jesús, fuente de solidaridad,
inspira y sostén nuestro deseo
de compartir sus sufrimientos.
Ayúdanos a comprender que sólo el amor
sana los corazones heridos,
y despierta serenidad en el corazón de la pena.
Señor Jesús, como tu Madre,
también nosotros queremos
extender nuestros brazos
y ser testigos de una acogida
que irradie tu mismo amor salvador.
Amén

Campaña del Enfermo 2008
Departamento de Pastoral de la Salud

Amic de la vida

Senyor Jesús, Amic de la vida:
tu ens has estimat sense mesura,
i ens has promès la plenitud de la vida.

Et presentem els qui estan dolguts
per la pèrdua d'un ésser estimat.
Alleuja la seva pena i la seva angoixa,
que trobin un raig de llum en les seves nits,
que guardin l'ésser estimat en el seu cor,
on pugui viure per sempre,
i que l'esperança mantingui vives les seves vides.

Senyor Jesús, font de solidaritat,
inspira i recolza el nostre desig de compartir
els seus sofriments.
Ajuda'ns a comprendre que sols l'amor
guareix els cors ferits,
i desvetlla serenor en el cor de la pena.

Senyor Jesús, com la teva Mare,
també nosaltres volem allargar els nostres braços
i ser testimonis d'un acolliment
que faci palès el teu amor salvador.
Amén.

Campanya del Malalt 2008
Departament de Pastoral de la Salut

Amigo da vida

Señor Xesús, amigo da vida:
Ti amáchenos sen límites,
e prometíchenos a plenitude da vida.

Presentámosche
ós que se doen pola perda do ser querido.
alivia a súa pena e o seu desgarro,
que un raio de luz ilumine as súas noites,
que coloquen ó ser querido no corazón,
onde pode vivir para sempre,
e que a esperanza manteña vivas as súas vidas.

Señor Xesús, fonte de solidariedade,
inspira e sostén o noso desexo
de compartir os seus sofrimentos.
Axúdanos a comprender que só o amor
sanda os corazóns feridos,
e desperta serenidade no corazón da pena.

Señor Xesús, como túa Nai,
tamén nós queremos estender os nosos brazos
e serrnos testigos duna acollida
que irradie o teu mesmo amor salvador.
Amén.

Campaña do Enfermo 2008
Departamento de Pastoral da Saúde

Bizitzaren laguna

Jesus Jauna, Bizitzaren laguna:
Zuk mugarik gabe maitatu gaituzu,
eta bizitzaren betetasuna agindu diguzu.

Hemen aurkezten dizkizugu
maitea galdu izanaren mina dutenak.
Arindu euren nahigabea eta samina,
argi izpi batek argi ditzala euren gauak,
Ipin dezatela maitea bihotzean,
betirako bizi daitekeen lekuan,
eta itxaropenak bizirik iraunaraz ditzala euren bizitzak.

Jesus Jauna, elkartasun-iturri,
goiargitu eta iraunarazi beren pairamena
partekatzeko dugun nahia.
Lagun iezaguzu ulertzen
maitasunak bakarrik sendatzen dituela
zaurituriko bihotzak,
eta baretasuna sortzen nahigabearen bihotzean.

Jesus Jauna, zure Amak bezala,
guk ere gure besoak luzatu nahi ditugu,
eta zure maitasun salbatzaile berbera iradokiko duen
harreraren testigu izan nahi dugu.
Amén.

2007 Gaixoaren Kanpaina

C A M P A Ñ A D E L E N F E R M O 2 0 0 8

TEMA: El duelo
LEMA: *"abiertos a la esperanza"*

O r i e n t a c i o n e s

La Pastoral de la Salud es mucho más que la mera pastoral de enfermos y su ámbito de actuación va más allá de las paredes del hospital. De hecho, la consideramos también como una dimensión de la vida pastoral, que pretende generar salud integral en toda la vida de la Iglesia. En este contexto, la pastoral del duelo adquiere una particular relevancia.

Perder a un ser querido es una de las experiencias humanas que mayor sufrimiento entraña. La fe cristiana es consciente de esto y ha desplegado siempre una particular sensibilidad hacia quienes viven los momentos de dolor por las pérdidas, tanto con ritos específicos como con el compromiso por "dar siempre razones de nuestra esperanza" (1 P 3,15).

1. En el corazón de la tradición cristiana

En el Antiguo Testamento se presentan diferentes episodios de muerte donde se evidencia la índole comunitaria del duelo y algunas expresiones características del luto. Así también, en el Nuevo Testamento encontramos a Jesús en diferentes situaciones de muerte, saliendo al paso del dolor de los seres queridos (Mc 5, 38-39; Lc 7, 11-17) y experimentándolo también él en su propia persona, como en la muerte de su amigo Lázaro (Jn 11, 1-45).

Nuestra fe en la resurrección constituye un punto central de nuestra vida de cristianos y como tal, fuente de consuelo para la experiencia de duelo. Sin embargo, la fe no anestesia la experiencia humana, ni las meras palabras son suficientes para llegar al corazón del doliente. La pastoral de la salud ha de encontrar los modos de impregnar de salud los procesos de elaboración del dolor por la pérdida.

2. Comprender los dinamismos del doliente

Por más familiar que nos resulte el fenómeno del duelo porque todos pasamos por esta experiencia, la variedad de los procesos y de situaciones en que se experimentan las pérdidas reclaman una atención particular.

Desde la muerte natural y esperada de una persona mayor hasta la más dramática producida por el suicidio de un hijo, pasando por largas enfermedades degenerativas o aquellas producidas por accidentes de tráfico, trabajo u otras catástrofes… la diversidad de experiencias es interminable.

En los últimos años se está produciendo un creciente interés social, así como un mayor estudio del fenómeno del duelo. También la Iglesia, sensible a los problemas que angustian a los seres humanos, quiere renovarse y profundizar en los modos de acompañar humana y espiritualmente a las personas que pasan por esta etapa oscura de la vida.

La celebración de los ritos –también cristianos- en torno a la fe, es, de hecho, una de las pocas prácticas religiosas en aumento, lo cual constituye un reto a la acción pastoral de la Iglesia que quiere hacer llegar el mensaje de Jesús que sana y salva.

3. Acompañamiento competente

Los agentes de pastoral reconocen fácilmente que han recibido escasa formación para la comprensión del duelo y el acompañamiento competente. Contamos con los recursos religiosos y los ritos que nos ayudan a celebrar la presencia de Dios en medio del sufrimiento. Sin embargo, se requiere, como dice

Ante el duelo, abiertos a la **esperanza**

Campaña del enfermo 2008

GUIÓN LITÚRGICO

Jornada Mundial del Enfermo - 11 de febrero

• El 11 de Febrero, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, es el aniversario de la primera aparición (11 de febrero de 1858), del primer encuentro de Bernardita con la Virgen María. Este año es el 150 aniversario de las apariciones y todo un año de Jubileo desde el 8 de diciembre de 2007 hasta el 8 de diciembre de 2008.

• Lourdes es un espacio de encuentro y esperanza en el dolor, la fragilidad y el sufrimiento. Por ello se pone en este día la Jornada Mundial del Enfermo. Bernardita va experimentando una serie de pérdidas desde niña. Vive la pobreza y la enfermedad y elabora su propio duelo: «Estoy molida como un grano de trigo» (Bernardita).

• La Jornada Mundial del Enfermo es el primer paso de la Campaña que culmina en la Pascua del Enfermo el VI Domingo de Pascua.

• Este año coincide la Jornada con el comienzo de Cuaresma, camino que nos lleva a la Pascua. Es un camino que nos abre a la esperanza.

• Lenguaje de los símbolos: *pequeñas velas* pueden ser el inicio de una luz que brillará el día de Pascua. Un *centro de flores* y *una vela*; un recipiente con trigo (si el grano de trigo…) para la Pascua se llevarían las *espigas*.

---

11 de febrero (Ntra. Señora de Lourdes): "*Jornada Mundial del Enfermo*" (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles. No obstante, por «*utilidad pastoral*», a juicio del rector de la Iglesia o del sacerdote celebrante, se puede celebrar "*La Misa por los Enfermos*" (cf. OGMR 333).

Monición de entrada

En esta fiesta de María, bajo la advocación de Nuestra Señora de Lourdes y con el Jubileo del 150 aniversario de las apariciones, la Iglesia celebra la Jornada Mundial del Enfermo. Desde un principio la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo ha sido el inicio de una Campaña que se celebra y concluye en la Pascua. El lema de este año «*En el duelo, abiertos a la esperanza*» constituye una oportunidad privilegiada para la celebración del misterio de la Pascua, del triunfo del amor y de la vida sobre toda forma de muerte. En estos primeros pasos del camino cuaresmal el compromiso del amor fraterno es la mejor preparación para participar de la Pascua de Cristo y María, con sus palabras a Bernardita, es estrella de esperanza.

Acto penitencial

El Señor es misericordioso para con todas sus criaturas, lento a la ira y generoso para perdonar. Acudimos a Él con confianza:

— Tú que nos regalas la vida e imprimes en ella el amor. Señor, ten piedad.

— Tú plenitud de la Ley y único camino que nos conduce al Padre. Cristo, ten piedad.

— Tú, Espíritu Santo, que en el amor al prójimo nos haces partícipes de la Vida Divina. Señor, ten piedad.

Monición a las lecturas

En el libro del *Levítico* Moisés presenta al pueblo de Israel un código de santidad, y destaca la caridad y la justicia con los demás. La conversión más importante es la conversión al hermano, la caridad fraterna. El Evangelio nos subraya esta actitud ante el necesitado; en él hay una presencia privilegiada de Jesús.

Notas para la Homilía

1. Desde la Palabra

***Lev* 19, 1-2.11-18. Seréis santos cumpliendo los preceptos del Señor.** Moisés presenta al Pueblo de Israel un código de santidad, y entre los aspectos de la vida que va enumerando, insiste en la caridad y la justicia con los demás. Hay una consigna clara y positiva: «*amarás a tu prójimo como a ti mismo*», y una motivación: «*yo soy el Señor*». Dios quiere que seamos santos como Él es santo y que sean las obras de nuestra vida la mejor forma de culto.

***Sal* 18. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida**. El salmo nos ayuda a profundizar en el camino que nos conduce hacia Dios: «*tus palabras. Señor, son espíritu y vida... los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón*».

***Mt* 25, 31-46. Venid vosotros, benditos de mi Padre, porque... Apartaos de mí, malditos, porque...** El evangelista habla de la venida de Jesús al final de los tiempos como un acto de discernimiento. En ese acto la medida, lo decisivo es la actitud de amor o indiferencia hacia los hermanos más pequeños. La razón última está en la íntima solidaridad que existe entre estos y Jesús: «*¿cuándo te vimos enfermo y fuimos a verte? ¿cuándo te vimos con hambre y no te asistimos?*».

2. Con María, estrella de esperanza

Nuestra vida hoy camina hacia la Pascua, comienza un viaje. Benedicto XVI habla del viaje de la vida en su última encíclica: «*Con un himno del siglo VIII/IX, por tanto de hace más de mil años, la Iglesia saluda a María, la Madre de Dios, como «estrella del mar»:* Ave maris stella*. La vida humana es un camino. ¿Hacia qué meta? ¿Cómo encontramos el rumbo? La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza, Ella que con su «sí» abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. Jn 1, 14)?»* (*Spe salvi*, 49).

3. Celebramos la Jornada Mundial del Enfermo

En estos primeros compases del camino cuaresmal, se nos pone delante el compromiso del amor fraterno como la mejor preparación para participar de la Pascua de Cristo. La primera lectura nos ponía como medida "*amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos*" y el evangelio va un poco más allá: «*cada vez que lo hicisteis con ellos, conmigo lo hicisteis; cada vez que no lo hicisteis con uno de ellos, tampoco lo hicisteis conmigo*».

La primera lectura nos urgía a no hacer mal al prójimo, pero en el evangelio no se habla de no dañar, sino de hacer el bien. Son los pecados de omisión los que cuentan. El examen será sobre si hemos visitado y atendido al enfermo. Se trata de un nivel de exigencia bastante mayor: ayudar al que pasa hambre. Alguien ha dicho que tener un enfermo en casa es como tener el sagrario, pero entonces debe de haber muchos «*sagrarios abandonados*».

Empezamos la Campaña del Enfermo y terminaremos en la celebración de la Pascua del Enfermo. Este año nos invita a tener en cuenta a todos aquellos que sufren por la pérdida de un ser querido, desde que la enfermedad puede ir anunciando la muerte, en el mismo momento de morir y el acompañamiento posterior. Son quienes están viviendo «su duelo». El lema de la campaña puede resultar sugerente: «*En el duelo, abiertos a la esperaza*». Es la esperanza cristiana que surge de la Pascua. El prefacio I de Cuaresma dice: «*anhelar año tras año la solemnidad de la Pascua, dedicados con mayor entrega a la alabanza divina y al amor fraterno*».

Somos peregrinos de la vida y empezamos el camino cuaresmal. «*Al atardecer de la vida, como lo expresó san Juan de la Cruz, seremos juzgados sobre el amor*»; si hemos dado de comer, si hemos visitado al que estaba solo… La pastoral de la salud es la Iglesia que acompaña en la fragilidad. Al final resultará que eso era lo único importante. En las experiencias de duelo se agradece el recuerdo hecho aroma de una FLOR, el cariño hecho rocío de una LÁGRIMA y el apoyo hecho esperanza en la ORACIÓN.

Oración universal

Dios va acompañando nuestra historia con personas que día a día nos van saliendo al encuentro. Traemos a nuestro corazón toda esa realidad y la presentamos al Señor como oración de la Iglesia.

• Oremos por la Iglesia para que experimente cada día «las palabras del Señor, que son espíritu y vida...» y pueda realizar con valentía su misión de amor y de paz. ***Roguemos al Señor.***

• Oremos por los que gobiernan las naciones, para que no se desanimen ante las dificultades, ni antepongan los intereses particulares al bien común. ***Roguemos al Señor.***

• Oremos por los que colaboran en el servicio a la salud, para que sus esfuerzos se dirijan a promover una vida más humana y digna de ser vivida y apreciada. ***Roguemos al Señor.***

• Oremos por los enfermos, en su domicilio o en el hospital, especialmente por los que están elaborando su duelo, para que encuentren la compañía necesaria para dar el «paso» a la plenitud de la vida. ***Roguemos al Señor.***

• Oremos por los responsables de la pastoral de la salud para que, en su labor de atender y cuidar al ser humano en la fragilidad, encuentren el apoyo del Señor. ***Roguemos al Señor.***

• Oremos por nosotros, los feligreses de…, para que el Espíritu Santo nos haga testigos del amor de Dios. ***Roguemos al Señor.***

Escucha, Padre, la oración que te dirigimos en esta fiesta de María, que en Lourdes ha sido antorcha de esperanza para tantas personas marcadas por el sufrimiento. Que ella sea estrella de esperanza para nuestras vidas. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

Despedida

En el mensaje del Papa para esta Jornada, Benedicto XVI une tres acontecimientos importantes para la Iglesia: la Eucaristía, Lourdes y la Pastoral de la Salud. Tres acontecimientos que nos ofrecen una particular oportunidad para considerar la estrecha conexión que existe entre el misterio de la Eucaristía, el papel de María en el proyecto salvador y la realidad del dolor y el sufrimiento humano.

Tenemos por delante una gran tarea: el deber cristiano de hacernos cercanos a cualquier situación de dolor que se presente, para que esas situaciones oscuras de la vida encuentren la respuesta en Cristo, que venció a la muerte y resucitando nos dio la vida que no conoce fin. «En el duelo, abiertos a la esperanza».

Cantos para la celebración

Entrada: *Nos has llamado al desierto.* A. Alcalde (2CLN nº 126)

Salmo: *Tu Palabra me da vida*. J. A. Espinosa

Ofertorio: *Este pan y vino*

Santo: (ICLN-I6)

Comunión: *Ubi caritas* de J. Barthier (2CLN nº 159); *Al atardecer de la vida*, C. Gabaraín (2CLN nº 739)

Final: *Ave de Lourdes*; *Gracias Señor* (2CLN nº 604)

Lourdes 2008: Oración del Jubileo

Dios, Padre nuestro,
entre todas tus criaturas, hiciste surgir a María,
la criatura perfecta, la "Inmaculada Concepción".
En Lourdes, Ella misma se dio este nombre
y Bernardita lo repitió.
La Inmaculada Concepción es un grito de esperanza:
el mal, el pecado y la muerte ya no son los vencedores.
María, signo precursor, aurora de la salvación.

María,
la inocencia, refugio de los pecadores,
te rogamos.

Dios te salve, María…

Señor Jesús,
Tú nos has dado a María como Madre.
Ella compartió tu Pasión y tu Resurrección.
En Lourdes, se mostró a Bernardita,
contristada por nuestros pecados, pero radiante de tu luz.
Por medio de Ella, te presentamos las alegrías y las penas,
las nuestras, las de los enfermos, las de todos los hombres.

María,
hermana y madre nuestra,
nuestra confidente y nuestra ayuda,
te rogamos.

Dios te salve, María…

Espíritu Santo, Espíritu de amor y de unidad.
En Lourdes, María pidió por medio de Bernardita,
que se construya una capilla y que se venga en procesión.

Inspira a la Iglesia, construida por Cristo sobre la fe de Pedro.
Congrégala en la unidad.
Guía la peregrinación de la Iglesia,
para que sea fiel y decidida.

María, colmada del Espíritu Santo,
la esposa y la esclava.
Modelo de los cristianos y rostro materno de la Iglesia,
te rogamos.

Dios te salve, María…

Por tantas gracias recibidas aquí,
por todas las conversiones,
por todo el perdón,
por todas las curaciones,
por las vocaciones y las promesas
que has hecho nacer y has confirmado aquí,
por la alegría del servicio, que nos haces apreciar,
Nuestra Señora de Lourdes,
te damos gracias.

Con todos los seres humanos, hermanos nuestros,
con los pueblos carentes de paz y de justicia,
con los jóvenes que buscan su camino,
con los que sufren por el luto o la enfermedad,
la discapacidad o el fracaso,
con los que tendrían motivos para desesperar,
a Ti que te mostraste toda joven a la joven Bernardita,
Nuestra Señora de Lourdes,
te rogamos.

Porque eres la sonrisa de Dios,
el reflejo de la luz de Cristo,
la morada del Espíritu Santo;
porque escogiste a Bernardita en su miseria,
porque eres la estrella de la mañana, la puerta del cielo,
y la primera criatura resucitada,
Nuestra Señora de Lourdes,
te admiramos,
te aclamamos
y cantamos contigo las maravillas de Dios:

Magnificat!

Esta oración se compone de seis estrofas. Se pueden utilizar por separado las tres primeras o las tres últimas. Se pueden también utilizar las dos partes en dos momentos distintos.

Ante el duelo, abiertos a la **esperanza**

Campaña del enfermo 2008

Benedicto XVI en la Deus Caritas Est. 31 una adecuada "formación del corazón" para actualizar la caridad hacia quienes sufren.

En efecto, acompañar en clave evangelizadora entraña una pedagogía necesitada siempre de aprendizaje, de actitudes que no surgen sólo de la buena voluntad. La teología pastoral o práctica nos facilita reflexiones y recursos que pueden cualificar el acompañamiento pastoral centrado en la persona en estos momentos.

El acompañamiento en el duelo no se produce sólo en los ritos de exequias. Ni encuentra sólo el espacio habitual en la parroquia, lugar privilegiado para celebrar con toda la comunidad cristiana el misterio pascual en torno a la despedida de un miembro de la comunidad.

En efecto, en los hospitales, ya antes de que la persona fallezca, tanto él como los familiares (si el fallecimiento no se produce de repente), viven el duelo anticipatorio. En el momento del fallecimiento, con frecuencia los servicios religiosos son interpelados evocando también así la dimensión trascendente que es reclamada ante la contemplación del misterio de la muerte. Y después, tanto si se celebran ritos de despedida como si no, la familia es destinataria del cuidado pastoral. Asimismo sucede en los centros de mayores u otras instituciones de internamiento, como por ejemplo unidades de cuidados paliativos.

Objetivos de la Campaña

1. Sensibilizar a la comunidad cristiana y a todos sus miembros, sobre la necesidad de abrirse a la realidad del dolor por la perdida de un ser querido y de estar cercanos a las personas en situación de duelo que contribuya a valorar la presencia evangelizadora del pueblo de Dios que acompaña en estos momentos.
2. Iluminar desde la fe y la esperanza cristiana la vivencia y el acompañamiento del duelo.
3. Dar a conocer los dinamismos propios del duelo y los recursos pastorales para acompañar en la pérdida.
4. Ofrecer conocimientos, técnicas y actitudes para un acompañamiento competente en el duelo.
5. Animar a las comunidades cristianas a multiplicar los signos de presencia de la Iglesia en las situaciones de duelo.

Destinatarios de la Campaña

- Las personas que sufren la pérdida de un ser querido.
- Los enfermos y sus familias.
- Las instituciones sanitarias y sociosanitarias, especialmente las de la Iglesia.
- La jerarquía de la Iglesia, los Organismos de promoción y decisión pastoral y las Instituciones docentes de la Iglesia en el campo de la Pastoral.
- Los servicios de asistencia religiosa de los hospitales.
- Las comunidades cristianas y equipos de pastoral de la salud.
- Las congregaciones religiosas sanitarias.
- Las comunidades de vida contemplativa.
- Los Profesionales de la Salud
- La sociedad en general.

Materiales de la Campaña

- Cartel
- Estampa/oración.
- Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral.
- Temas de Formación.
- Guión de la Liturgia del Día.
- Número monográfico de Labor Hospitalaria.

Actividades para el desarrollo de la Campaña

En el ámbito nacional

- Dedicar al tema las XXXII Jornadas Nacionales de Pastoral de la Salud (Septiembre 2007)
- Abordar el tema en las Jornadas o Encuentros que organizan las Comisiones del Departamento:
- Jornadas de formación de capellanes y agentes de pastoral.
- Jornadas de pastoral de la salud en las parroquias.
- Jornadas de pastoral de la salud mental.
- Encuentro Nacional de Responsables Diocesanos de PROSAC.
- Difundir el tema en los medios de comunicación social de ámbito estatal (prensa, radio y televisión).
- Evaluar al final la marcha y los resultados de la campaña.

En el ámbito Diocesano e Interdiocesano

- Elaborar el "Proyecto concreto de la Campaña en la diócesis".
- Implicar en el desarrollo de la Campaña a todos los Sectores de la Delegación.
- Interesar a las comunidades cristianas de la diócesis, empezando por sus pastores, e implicar a todos en las actividades de la Campaña.
- Motivar sobre la importancia y los objetivos de la campaña a los Servicios de Asistencia Religiosa de los hospitales y a las comunidades parroquiales y ofrecerles sugerencias prácticas sobre actividades para desarrollarla en su medio.
- Dedicar al tema las Jornadas Diocesanas (e Interdiocesanas) de Pastoral de la Salud.
- Dedicar al tema las Jornadas Regionales de PROSAC
- Organizar un encuentro de oración.
- Difundir el tema en los medios de comunicación social de ámbito diocesano (prensa, radio y televisión).

Madrid, 30 de Septiembre de 2007

• Por los enfermos y quienes les cuidan, en el domicilio, el hospital o centros sociosanitarios. Que tengan con ellos siempre la fuerza de Dios y el amor de los hermanos y muestren así el rostro de la bondad de Dios.

• Por nuestra comunidad (parroquial), para que seamos un signo vivo y transformador, capaces de irradiar luz y esperanza.

Oración: Escucha nuestras súplicas, Señor, derrama tu bondad sobre todos tus hijos y concédenos cuanto te pedimos. Por Jesucristo, nuestro hermano y Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bendición solemne

• Dios nuestro Padre, que por la Resurrección de Cristo nos ha redimido y adoptado como hijos, nos llene de alegría y nos colme de sus bendiciones. Amén.

•Y ya que por la redención de su Hijo hemos recibido el don de la libertad verdadera, por su bondad recibamos también la herencia eterna. Amén.

• Y, pues, confesando la fe hemos resucitado con Cristo en el Bautismo, por nuestras buenas obras merezcamos ser admitidos en el cielo. Amén.

• Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros y os acompañe siempre. Amén.

Canciones para la celebración

Entrada: *Alegría de vivir*, M. de Terry (1CLN A 3); *Cristo nos da la libertad* (1CLN nº 727); *El que me ama guardará mi palabra* (del disco "15 Nuevos cantos para la Misa" de Erdozáin).

Salmo:

Aleluya:

Ofertorio: *Este pan y vino, Señor* (1CLN H 4);

Santo

Comunión: *Yo soy el pan de vida*, S. Tool (2CLN nº 038); *Amaos* (Kairoi); *Beberemos la copa de Cristo* (CLN nº 010) Pequeñas aclaraciones (CLN nº 725)

Final: *Regina coeli* (gregoriano). *Santa María del Camino* (J. A. Espinosa; disco Madre Nuestra); *Santa María de la Esperanza*, otra canción de María, o una popular.

Oración de la Campaña del Enfermo 2008

Amigo de la vida

Señor Jesús, Amigo de la vida:
Tú nos has amado sin límites,
y nos has prometido la plenitud de la vida.
Te presentamos
a quienes se duelen por la pérdida del ser querido.
Alivia su pena y su desgarro,
que un rayo de luz ilumine sus noches,
que coloquen al ser querido en el corazón,
donde puede vivir para siempre,
y que la esperanza mantenga vivas sus vidas.
Señor Jesús, fuente de solidaridad,
inspira y sostén nuestro deseo de compartir sus sufrimientos.
Ayúdanos a comprender que sólo el amor
sana los corazones heridos,
y despierta serenidad en el corazón de la pena.
Señor Jesús, como tu Madre,
también nosotros queremos extender nuestros brazos
y ser testigos de una acogida
que irradie tu mismo amor salvador.
Amén

Ante el duelo,
abiertos a la **esperanza**
Campaña del enfermo 2008

Ante el duelo,
abiertos a la **esperanza**
Campaña del enfermo 2008

GUIÓN LITÚRGICO

VI Domingo de Pascua - Pascua del Enfermo

Sugerencias pastorales

Si en la Jornada Mundial del Enfermo se ha utilizado el lenguaje de los símbolos:

• Las *pequeñas velas* eran el inicio de una luz que brillaría el día de Pascua. Hoy se puede resaltar la fuerza de la luz Pascual.

• El *centro de flores* y *una vela*, símbolos que colocamos en recuerdo del ser querido que hemos perdido. Hoy vuelven a ser recuerdo y agradecimiento, pues en las experiencias de duelo se agradece el recuerdo hecho aroma de una FLOR, el cariño hecho rocío de una LGRIMA y el apoyo hecho esperanza en la ORACIÓN.

• El *recipiente con trigo* (si el grano de trigo…) podemos unirlo a las *espigas*, la esperanza del labrador enterrada en tierra que, después del duro invierno, ha dado su fruto.

Monición de entrada

"*Estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere*". Con estas palabras se nos invita a celebrar la gran fiesta de la Pascua del Enfermo. Es la fiesta en la que celebramos agradecidos todo lo que hemos ido haciendo para fortalecer nuestra sensibilidad hacia quienes viven los momentos de dolor por las pérdidas.

Celebramos nuestra fe en la resurrección y la fuerza del Espíritu que nos mueve a dar testimonio del Evangelio impregnando de salud los procesos de dolor y sufrimiento: "*En el duelo, abiertos a la esperanza*".

Finaliza el tiempo de Pascua con la promesa de Jesús de no dejarnos desamparados, su Espíritu acompañará para siempre el caminar de la Iglesia en medio del mundo. Su Espíritu nos dará fuerza para trabajar con esperanza renovada y hacer posible la Luz de la Pascua en las etapas oscuras de la vida.

Acto penitencial

Cristo Jesús murió por nuestros pecados para llevarnos a Dios, que siempre nos ofrece su perdón. Acudimos a Él con un corazón sincero:

• Tú, que nos invitas a dar razón de nuestra esperanza. SEÑOR, TEN PIEDAD.

• Tú, que nos impulsas a vivir guardando tus mandamientos de vida y de plenitud. CRISTO, TEN PIEDAD.

• Tú, que prometes el envío del Espíritu para que esté siempre con nosotros. SEÑOR, TEN PIEDAD.

Monición a las lecturas

En las lecturas que vamos a escuchar aparece el protagonismo del Espíritu. En la primera, el Espíritu de Cristo resucitado mueve a sus discípulos a dar testimonio del Evangelio. Pedro, en la segunda, nos enseña que el cristiano debe estar siempre dispuesto a dar razón de su fe y de su esperanza. En el Evangelio Jesús, antes de su Pasión, se despide de sus Apóstoles y les tranquiliza prometiéndoles el Espíritu, su propio Espíritu. Se nos ofrecen la *fuerza del Espíritu*, la *fuerza del testimonio* y la *fuerza de la Promesa*.

Notas para la Homilía

1. Desde la vida

La experiencia de la enfermedad es universal y fuente de sufrimientos en un mundo que idealiza la salud. Perder a un ser querido es una de las experiencias humanas que mayor sufrimiento entraña.

El fenómeno del duelo resulta familiar, pues todos pasamos por él, pero la variedad de procesos y las situaciones tan diversas, reclaman una atención especial.

Enfermedad, sufrimiento, deterioro y muerte son realidades ante las que no nos sentimos cómodos. Cuando llegan no somos capaces de reconducirlas y dar un sentido de vida y esperanza.

2. Escuchamos la Palabra de Dios

1ª Lectura: *Hch* 8, 5-8.14-17. Les imponían las manos y recibían al Espíritu Santo. Los discípulos, movidos por el espíritu de Cristo resucitado, evangelizaban con palabras y obras de caridad. Ambas cosas se complementan (cf. NMI 50). Felipe predica en Samaría, lo que supone un progreso en la evangelización. Las antiguas fronteras seculares del pueblo de Dios caen bajo la acción del Espíritu. Pedro y Juan «confirman» la obra del diácono, que se limitaba a predicar y bautizar. Es la fuerza del Espíritu.

***Sal* 65 Aclamad al Señor, tierra entera**. Canto de acción de gracias para expresar la alabanza y reconocimiento al Señor por todos los beneficios recibidos de sus manos. Se canta la bondad de Dios y se celebra al Señor como fuente de vida e inagotable fecundidad.

2ª Lectura: *1P* 3, 15-18. Como era hombre, lo mataron, pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Pedro anima a los cristianos a que no pierdan la mansedumbre y la esperanza, y les invita a que sepan dar razón de esa esperanza a quien la pidiere, no desde el orgullo o con imposición, sino desde el convencimiento y el respeto, sabiendo que la mejor razón es el buen ejemplo. Es la fuerza del testimonio.

Evangelio: *Jn* 14, 15-21. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor. A Jesús le resulta difícil la despedida de sus amigos. Se muestra deseoso de aliviar el desgarro de la separación, de llenar el vacío de la ausencia y de facilitarles el futuro. La recomendación se refiere a la palabra y el amor. El que ama guarda la palabra del amigo y la cumple. El que ama será amado, y el que es amado amará más. Es la fuerza de la promesa.

3. Celebramos la Pascua del Enfermo

La fe cristiana es consciente de las experiencias de sufrimiento y siempre ha desplegado una particular sensibilidad hacia quienes viven los momentos de dolor por las pérdidas, tanto con ritos específicos como con el compromiso por "dar siempre razones de nuestra esperanza" (*1 P* 3, 15).

Contamos con los recursos religiosos y los ritos que nos ayudan a celebrar la presencia de Dios en medio del sufrimiento. Sin embargo, se requiere, como dice Benedicto XVI en la *Deus caritas est*, 31, una adecuada "formación del corazón" para actualizar la caridad hacia quienes sufren.

Nuestra sociedad crece en atenciones ante quien experimenta el duelo, iniciativas encomiables, cuya bondad deseamos reconocer y apoyar desde la comunidad cristiana.

El dolor por la pérdida de un ser querido constituye una experiencia personal, afecta a la persona en su totalidad y reclama una particular atención a la persona, como personas y como creyentes.

La fe nos impulsa a cultivar, de forma exquisita, nuestra solidaridad en el consuelo, en un proceso que ha de vivirse con la humildad de quien "pisa tierra sagrada, ante la cual se descalza" (*Ex* 3, 5). Como Historia de Salvación el destino prometido es la vida en Dios, donde no habrá llanto ni pena (*Ap* 21, 4), ya que nuestra mirada en Jesús la mañana del domingo (MT 28) nos advierte de que la muerte no mata nuestra esperanza. Nuestra esperanza en la resurrección se hace así fuerza vital que dinamiza nuestra vida, también en el dolor compartido.

Oración a los fieles

Unidos a Cristo resucitado, oremos al Padre de amor por los enfermos y por todos los que sufren.

• Por la Iglesia, extendida por todo el mundo, para que fieles al modelo de los primeros cristianos sepamos realizar los signos de esperanza que nuestro mundo necesita.

• Por quienes rigen los destinos de los pueblos, para que con su trabajo y entrega fomenten la justicia, la paz y el desarrollo de todos.

• Por todos los cristianos, para que sensibles a los problemas que angustian al ser humano, recordemos siempre que la atención y el cuidado forman parte esencial de nuestra misión evangélica.